

El vallisoletano Carlos Amigo Vallejo, arzobispo de Sevilla, es designado cardenal

22 de octubre de 2003

Ceremonia en el Vaticano

A los 25 años de ser elegido papa, Juan Pablo II ha celebrado el noveno consistorio del Pontificado, en el transcurso del cual fue designado cardenal Carlos Amigo Vallejo, OFM, arzobispo de Sevilla, junto al también español Julián Herranz Casado, de 73 años, miembro del Opus Dei y presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos, y otros 28 cardenales. Con estas designaciones, el Colegio Cardenalicio ha quedado compuesto por 194 miembros, más uno *in pectore* (secreto), de los que actualmente 135 podrían elegir a un futuro papa por tener menos de 80 años, como establece la normativa.

La ceremonia se trasladó de la plaza a la basílica de San Pedro debido a la lluvia que cayó durante todo el día en Roma. La enfermedad del Papa le impidió celebrar la misa solemne y leer la homilía, pero sí sacó fuerzas para leer en latín, una sola vez, la fórmula del rito: «*recibe este anillo de la mano de Pedro; con el amor del Príncipe de los Apóstoles se refuerza tu amor hacia la Iglesia*», y, a continuación, colocó el anillo a los 30 nuevos cardenales, en silencio, mientras que el capelo cardenalicio se lo entregó, en vez de colocárselo.

En la homilía, leída por el arzobispo Leonardo Sandri, el Papa resaltó la universalidad del Colegio Cardenalicio, en el que ya están representados 69 países, y la misión del Papa: «*Unidad y apertura*».

Martín, cardenal arzobispo de Toledo. En febrero de 1976, en Trípoli (Libia) participa, como miembro de la delegación de la Santa Sede, en el Seminario de diálogo Islámico-Cristiano, patrocinado por el Secretariado Pontificio para los No Cristianos y la República Árabe de Libia. En octubre de 1977 asiste al Sínodo de los Obispos como delegado de los obispos de la Conferencia Episcopal del Norte de África.

Como arzobispo de Tánger se ocupó con preferencia por el diálogo interreligioso y por el ecumenismo, participando en numerosos encuentros y visitando distintos países. Ejerció de mediador para que se establecieran relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y Marruecos, y para resolver algunos conflictos entonces existentes entre países del Magreb y España. Puso especial interés en la potenciación y creación de centros para la promoción social de la mujer musulmana, y en la mejora de las relaciones entre las comunidades cristiana, musulmana y judía.

El 22-5-1982 fue nombrado arzobispo de Sevilla en sustitución del cardenal José María Bueno Monreal, y en octubre de 1983 asiste al Sínodo de los Obispos como miembro designado por el Papa. En 1984 es nombrado presidente de la Comisión Episcopal para el V Centenario de la Evangelización de América; también fue vocal de la Comisión Nacional para el V Centenario y miembro del Comité de Expertos de la Exposición Universal.

Durante los tres años preparatorios para el Gran Jubileo del año 2000 convocó en la Iglesia de Sevilla una Asamblea Diocesana de Hermandades y Cofradías (1997-98), un Congreso Diocesano de Caridad y Pobreza (1998), un Simposio sobre Formación Sacerdotal (1999) con motivo de la inauguración del nuevo Seminario Diocesano por los Reyes de España, y el Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular (1999), entre otros eventos y celebraciones.

En la Conferencia Episcopal Española ha sido miembro del Comité Ejecutivo; presidente de las Comisiones Episcopales de Obispos-Superiores Mayores, y de Misiones y Cooperación con las Iglesias; y representante en el Sínodo de los Obispos de 1994 sobre la vida consagrada. También fue designado miembro de la Comisión Pontificia para América Latina (1990) y del Consejo Pontificio para la Salud (2002) por Juan Pablo II.

Entre otras distinciones, es miembro de la Orden al mérito de los Padres de la Patria Dominicana.